El joven Lovecraft: La aventura por el multiverso

by Escribano de los Antiguos

Category: Cthulhu Mythos, X-overs
Genre: Adventure, Supernatural
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-23 00:53:06
Updated: 2016-04-23 00:53:06
Packaged: 2016-04-27 13:12:50
Rating: T
Chapters: 1
Words: 4,330
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cuando el joven Lovecraft finalmente consigue poner sus manos en un NecronomicÃ³n â€”o lo que parece ser unoâ€” las cosas se complican cuando acaba arrastrado a una aventura muy peculiar por el multiverso. Ahora debe encontrar los doce libros malditos para poder volver a casa. Afortunada, o tal vez desafortunadamente, sus amigos van con Ã©l. Basado en el webcomic de El Joven Lovecraft.

El joven Lovecraft: La aventura por el multiverso

Disclaimer: Los personajes, lugares y demÃ¡s elementos presentados en esta historia son propiedad de sus respectivos autores.

Resumen: Cuando el joven Lovecraft finalmente consigue poner sus manos en un NecronomicÃ³n â€”o lo que parece ser unoâ€” las cosas se complican cuando acaba arrastrado a una aventura muy peculiar por el multiverso. Ahora debe encontrar los doce libros malditos para poder volver a casa. Afortunada, o tal vez desafortunadamente, sus amigos van con Ã©l.

Notas adicionales: Una pequeÃ±a aclaraciÃ³n, por si alguien no conoce que es _El joven Lovecraft_: se trata de un genial web comic que todo admirador del Genio de Providence deberÃ-a leer y que es publicado por los espaÃ±oles JosÃ© Oliver y Bart Torres en su blog oficial (eljovenlovecraft blogspot com), o pueden adquirir los libros recopilatorios que publica la editorial Diabolo en EspaÃ±a. Consiste en una serie de tiras de tres a seis viÃ±etas, muy inspiradas en clÃ¡sicos como _Calvin y Hobbes_, en las cuales siguen las aventuras de Howie y sus amigos y los problemas en los que se meten al toparse con gules, Perros de Tindalos y Dioses Primigenios; ademÃ¡s de la apariciÃ³n del maestro Edgar Allan Poe y sus amigos los otros poetas muertos.

* * *

><p>El llamado

1

El viento soplaba de forma lÃºgubre en las paredes del viejo monasterio, de tal forma que parecÃ-a el lamento de las almas en pena. Era una noche tormentosa en la cual la oscuridad sÃ³lo parecÃ-a ser rota por el brillo de los relÃ¡mpagos, los cuales eran acompaÃ±ados por el estruendo provocado por su impacto sobre la tierra. Los Ã¡rboles se movÃ-an de un lado a otro, a merced del vendaval. Y el agua se colaba por las viejas grietas de la construcciÃ³n abandonada tanto tiempo atrÃ¡s.

DebÃ-an de haber pasado casi trescientos aÃ±os desde que un moje habÃ-a pisado ese sitio por Ãºltima vez, asÃ- pues, el sonido de los pasos resonaba como un eco en los pasillos. AsÃ- es, luego de tanto tiempo finalmente una persona volvÃ-a a recorrer la vieja construcciÃ³n religiosa. Nada mÃ¡s y nada menos que un niÃ±o. Avanzaba por el sitio con una vieja lÃ¡mpara de queroseno como Ãºnica iluminaciÃ³n. Era un pequeÃ±o caballero vestido con ropas nada adecuadas para un lugar como ese, aunque eso era lo de menos, pues se trataba de un niÃ±o que no debÃ-a de tener mÃ¡s de diez u once aÃ±os.

Ahora, la pregunta que seguramente se estÃ¡ haciendo, estimado lector, es: Â¿quÃ© hace un niÃ±o como aquel, un poco bajito, delgado, de cabello negro y piel algo pÃ¡lida que contrasta con el mismo â€”vestido con una camisa blanca, pantalÃ³n negro y chaleco a juegoâ€” en un lugar como aquel? Es decir, no tiene la pinta de algÃºn explorador, y aunque la tuviera, un viejo monasterio perdido en algÃºn lugar de un monte despoblado a kilÃ³metros de la civilizaciÃ³n no es ni por asomo lugar para un niÃ±o. Menos aÃºn en una noche tormentosa y tenebrosa como aquella.

Lo cierto es que posiblemente ni siquiera el mismo niÃ±o lo sabe. EstÃ¡ allÃ-, y es todo lo que parece importar de momento. Avanza sin temor, siguiendo una especie de sexto sentido u intuiciÃ³n que le indica debe continuar su camino. Hay algo, en algÃºn lugar de ese viejo monasterio, que le estÃ¡ llamando con fuerza. Un algo que anhela obtener con tal desesperaciÃ³n que no tiene tiempo de temer a lo que pasa a su alrededor. A la tormenta, a los posibles peligros que aguardan en una construcciÃ³n tan vieja que podrÃ-a de pronto derrumbarse a causa de los siglos de abandono. Sigue adelante, a pesar de los truenos, a pesar de las gotas de agua que de vez en vez se cuelan por las grietas, del gemido del viento al pasar por las mismas, y de la oscuridad que le amenaza desde los dos metros por delante, allÃ¡ dÃ³nde la luz de su vieja lÃ¡mpara de queroseno no puede iluminar. No hay tiempo de pensar en retroceder, de detenerse y temblar asustado. Debe seguir caminando, debe encontrar aquella cosa que lo llama.

_Sus pasos se detienen. Ha llegado al pie de una enorme puerta de madera. EstÃ¡ hinchada debido a la humedad y parece ser realmente pesada. Se muerde el labio inferior de forma pensativa. Sostiene la lÃ¡mpara a la altura de su cabeza con la mano izquierda, mientras con la derecha empuja. La puerta no se mueve. En realidad no esperaba otra cosa. Â¿QuÃ© hacer? Lo que estÃ¡ buscando, aquello que le ha hecho internarse en ese lugar tan poco apto para Ã©l le espera al otro lado. Siente el llamado en todo su cuerpo. Pulsa, como si fuera la seÃ±al de un mensaje telegrÃ¡fico capaz de viajar por el viento

para llevarle el mensaje y guiarlo hasta ese sitio._

Deja la lÃ¡mpara en el suelo y empuja esta vez con ambas manos. La puerta sigue sin ceder. Intenta hacer uso de toda su fuerza, gruÃ±e y puede sentir como la sangre se agolpa en su rostro tiÃ±Ã©ndolo de rubor debido al esfuerzo, mientras el sudor anega su rostro. Finalmente se rinde. Con la respiraciÃ³n convertida en un jadeo descansa aÃºn con las manos apoyadas contra la puerta. Tras unos minutos vuelve hacer otro intento, el cual nuevamente resulta infructuoso.

No importa que haga, no tiene la fuerza suficiente para mover esa vieja e hinchada puerta. Una puerta tan vieja como esa se niega a ceder. Cualquiera pensarÃ-a que luego de tantos aÃ±os sin mantenimiento en ese lugar deberÃ-a ceder fÃ¡cilmente a causa de la podredumbre que la madera deberÃ-a presentar. No es asÃ-. Al parecer la madera con la que estÃ¡ construida es una realmente resistente.

Se sienta junto a la puerta. No debe quedar mucho queroseno en la lÃ¡mpara. QuizÃ¡ lo mejor sea dar media vuelta y volver. No serÃ¡ agradable quedarse allÃ- a oscuras esperando a que pase la tormenta o llegue el amanecer. Faltan unas seis horas para eso Ãºltimo. SÃ-, volver es mejor.

Se levanta y toma su lÃ¡mpara. Se aleja de la puerta, y luego se detiene al escuchar un rechinido. Se vuelve para ver sorprendido que la puerta se ha abierto. No sabe cÃ³mo, y realmente no le importa. Â¿Fantasmas, espÃ-ritus errantes, una seÃ±al divina? Por su mente no pasan esas ideas. No, lo Ãºnico que importa es que la puerta estÃ¡ abierta y lo que sea que necesita, aquello que le llama, lo que lo ha llevado allÃ-, estÃ¡ a su alcance.

Ilumina el interior de la habitaciÃ³n que antes la puerta custodiaba con la lÃ¡mpara. AllÃ- hay estantes de madera, los cuales contienen libros apretujados uno contra otro. Es la biblioteca del monasterio. Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os han pasado desde que algÃºn monje fue allÃ- a consultar los viejos saberes? No es desconocido para nadie, mucho menos para Ã©l, que los monjes de antaÃ±o eran los guardianes del conocimiento perdido de los griegos y los romanos. Antes de la imprenta, de la educaciÃ³n pÃºblica, eran ellos quienes transcribÃ-an y resguardaban esos conocimientos. Â¿CuÃ¡ntas obras clÃ¡sicas se creyeron perdidas hasta que se hallaron en un viejo monasterio como aquel? Â¡MuchÃ-simas! Y Ã©l estÃ¡ allÃ-, en una biblioteca de monjes en la cual ningÃºn ser humano ha entrado en siglos. Â¿QuÃ© tesoros pueden guardarse en las pÃ¡ginas de aquellos cientos de volÃºmenes en los estantes?

En algÃºn lugar de esa vieja biblioteca estÃ¡ tambiÃ©n lo que le ha estado llamando. Aquello que le ha hecho llegar hasta allÃ-, a ese viejo monasterio ruinoso alejado de la civilizaciÃ³n, atravesando una noche tormentosa con el Ãºnico objetivo de encontrar aquello que ha estado guiÃ¡ndole en toda esa aventura quizÃ¡ impensable para cualquier niÃ±o de su edad.

_Con paso seguro, a pesar del poco combustible que queda en la lÃ¡mpara, entra a la biblioteca. Puede ver los gruesos tomos uno contra otro cubiertos de polvo y telaraÃ±as. Algunos animales salen corriendo mientras chillan debido a la luz y al sonido producido por el eco de los primeros pasos humanos que resuenan en esa habitaciÃ³n

por primera vez en siglos. No tiene tiempo de asustarse. No, lo Ãºnico en lo que puede pensar es en encontrar lo que le ha estado llamando hasta ese sitio. Algo que quiere ser libre y le ha elegido a Ã©l para que sea quien se encargue._

Llega casi al final de la biblioteca, con las pulsaciones que lo guÃ-an llegando a su cuerpo de forma mÃ¡s nÃ-tida y potente de lo que habÃ-an sido hasta ahora. Y entonces lo ve, abandonado sobre un viejo pulpito. AllÃ- estÃ¡. Es un tomo viejo, enorme, que resalta de una forma increÃ-ble en esa vieja y abandonada biblioteca.

Deja la lÃ¡mpara sobre una mesa cercana, sus manos se estiran. EstÃ¡ por tocar el libro y entoncesâ€¦

2

Howie levantÃ³ la cabeza del pupitre al sentir como el trozo de tiza le impactaba directo en la frente. ParpadeÃ³ un par de veces y mirÃ³ a su alrededor con descontento. En el pupitre de a lado, Siouxie, su mejor amiga â€”siendo su Ãºnica amiga humana automÃ¡ticamente adquiere ese rango, Â¿no?â€” negÃ³ con la cabeza en un gesto que claramente decÃ-a algo como: "nunca aprenderÃ¡s". El eco de las risas a penas disimuladas de los otros niÃ±os le llegaba a los oÃ-dos como un zumbido molesto. FrunciÃ³ el ceÃ±o y volviÃ³ la mirada al frente. La profesora parecÃ-a satisfecha de haber logrado su cometido.

Era una mujer mayor, de rostro arrugado y estricto. Usaba gafas de armazÃ³n metÃ¡lico y lentes cuadrados. Siempre llevaba su cabellera cana atada en un moÃ±o negro. Siempre iba ataviada con ropas negras, segÃºn los rumores se debÃ- a que nunca habÃ-a superado el luto de la muerte de su esposo diez aÃ±os atrÃ¡s.

â€”Bien, ya que el joven Howard ha decidido unirse a la clase â€”dijo volviendo la mirada a la pizarraâ€”, podemos continuar con la clase de historia. DecÃ-amos que durante el proceso de colonizaciÃ³n deâ€¦

El niÃ±o volviÃ³ a desconectarse allÃ-. BajÃ³ la mirada al libro y se rascÃ³ la nuca. Para Ã©l todas esas clases eran inÃºtiles. Ã‰l no deberÃ-a estar allÃ-. Es decir, no habÃ-a una ley que lo obligara a estar allÃ-. Bien podrÃ-a estudiar en casa. Seguro aprenderÃ-a mÃ¡s y no tendrÃ-a que soportar a los molestos ejemplares de niÃ±os mal portados y abusivos que eran sus compaÃ±eros de clase. Durante sus primeros ocho aÃ±os de vida se habÃ-a educado en casa, Â¿no podÃ-an sus tÃ-as dejar que los libros fueran sus maestros como hacÃ-a su abuelo?

SintiÃ³ una punzada de dolor al pensar lo Ãºltimo. Pronto serÃ-an dos aÃ±os desde que su abuelo muriera. SoltÃ³ un suspiro triste ante eso. Sus tÃ-as eran todo lo que tenÃ-a ahora, ya que no contaba a esa parte de la familia que en general era distante. No recordaba a sus padres, muertos en un accidente de carruaje cuando apenas tenÃ-a poco menos de un aÃ±o de edad. Se criÃ³ con su abuelo hasta los ocho aÃ±os, y entonces un ataque cardiaco producto de la tensiÃ³n por un negocio fallido â€”que lo obligÃ³ a vender la magnÃ-fica casa de Angell Street 454 y la amada biblioteca en la cual habÃ-a aprendido a leer a los cuatro aÃ±os y que fue su mayor fuente de conocimiento durante su infancia tempranaâ€”, entre muchas otras preocupaciones.

Tras la muerte del abuelo, quedÃ³ al cuidado de su tÃ-a Annie. Luego, la tÃ-a Lillian se habÃ-a mudado con ellos tras su fallido matrimonio. Desde entonces eran esas dos buenas mujeres quienes se ocupaban de Ã©l.

El timbre finalmente sonÃ³, anunciando el receso del almuerzo. La mayorÃ-a de los niÃ±os salieron como de costumbre corriendo y empujando para alcanzar mesas buenas en la cafeterÃ-a o en el jardÃ-n, dependiendo en quÃ© lugar fueran a almorzar. Howie mientras tanto se tomÃ³ su tiempo para recoger sus cosas. Era un caballero, no iba a rebajarse a actuar como uno mÃ¡s de los miembros de la chusma.

â€”Joven Howard. â€”La voz estricta de la profesora le hizo detenerse. AlzÃ³ la mirada para verla directamente. Estaba reclinada sobre el escritorio escribiendo algo. Howie sabÃ-a perfectamente lo que era: un formulario de cita para sus tÃ-asâ€”. Es la quinta vez en dos semanas que le sorprendo durmiendo en la clase â€”dijo, alzÃ³ la mirada para comprobar que el niÃ±o seguÃ-a allÃ-, antes de volver a centrarse en el formulario.

Howie se acercÃ³ con cierta cautela al escritorio. La mujer finalmente terminÃ³ su labor y le pasÃ³ la hoja.

â€”Eres por mucho uno de los alumnos mÃ¡s brillantes de mi clase â€”dijo la mujerâ€” y por eso no querÃ-a llevar esto mÃ¡s lejos, aunque ahora es mÃ¡s que evidente de que debo discutir esto con tus tutoras formalmente.

El niÃ±o asintiÃ³. TenÃ-a la mala suerte de que la profesora titular de su grupo era parte del comitÃ© de la biblioteca pÃºblica de Providence, igual que sus tÃ-as. A decir verdad, tÃ-a Lillian le habÃ-a llamado la atenciÃ³n la semana pasada por el mismo asunto de quedarse dormido en clase, sin duda tras una conversaciÃ³n con la seÃ±orita Jones, su profesora. El que ahora quisiera hablar con sus tÃ-as como profesora y no simplemente como una mujer preocupada por un alumno, si es que existÃ-a tal diferencia, no auguraba nada bueno. PodÃ-a imaginar a la tÃ-a Lillian poniÃ©ndole lÃ-mites de sueÃ±o mÃ¡s estrictos. Y estaba seguro que esta vez la tÃ-a Annie se pondrÃ-a de su parte.

â€”Ahora ve a almorzar. â€”Y con eso lo despidiÃ³.

Howie saliÃ³ del aula y se internÃ³ en los pasillos casi vacÃ-os de la escuela. Iba caminando con el rostro hacÃ-a abajo mirando el suelo, como era su costumbre.

â€”Â¡Eh!, Howie. â€”Se detuvo en seco al escuchar la voz de Siouxie.

AlzÃ³ la mirada y girÃ³ el rostro. Su amiga venÃ-a desde el otro lado del pasillo agitando la mano para llamar su atenciÃ³n. Era por mucho la mÃ¡s hiperactiva y amistosa niÃ±a de todo el colegio, por lo que muchos se preguntaban cÃ³mo es que alguien asÃ- podÃ-a pasar la mayor parte de su tiempo con Howard, reconocido como el niÃ±o mÃ¡s extraÃ±o y antisocial de todo Providence (y por cierto, no consideraban que esa afirmaciÃ³n fuera exagerada tomando en cuenta la usual actitud de Howie).

Siouxie iba como de costumbre ataviada en ropas coloridas, en esa

ocasiÃ³n un vestido de color amarillo, que contrastaba con las vestimentas sobrias y, hasta cierto punto, adultas de Howie: camisa blanca, pantalÃ³n negro y, dado que el invierno estaba cerca, una chaqueta sencilla que mÃ¡s parecÃ-a un saco de vestir. Solo le faltaba una corbata para parecer un pequeÃ±o licenciado.

â€”Â¿CÃ³mo te fue? â€”preguntÃ³ ella, en cuanto ambos reanudaron el camino a la cafeterÃ-a.

Howie hizo una mueca.

â€”Mejor de lo esperado. â€”SoltÃ³ un suspiro. No, de hecho el aterraba la idea de enfrentar a una furiosa tÃ-a Lilliaâ€”. La seÃ±orita Jones me dio un citatorio. Quiere hablar de esto con mis tÃ-as.

Siouxie asintiÃ³ levemente, con el ceÃ±o fruncido. Howie se preparÃ³, venÃ-a el regaÃ±o:

â€”Te lo dije. Debes dejar de dormir en clase.

â€”Lo siento, no puedo evitarlo â€”se defendiÃ³. La niÃ±a negÃ³ con la cabeza.

â€”Si pasas toda la noche leyendo y escribiendo cuentos macabros, es normal que te duermas en clase.

Llegaron a la cafeterÃ-a. No dijeron nada mientras compraban el almuerzo, luego caminaron hasta la mesa del fondo del salÃ³n, la cual nadie querÃ-a debido a que tenÃ-a una pata coja, y se sentaron a comer.

â€”No puedo evitar dormirme â€”dijo el niÃ±o, mientras picaba lo que parecÃ-an ser guisantesâ€”. Y no es mi culpa que sea en la rivera de la noche plutÃ³nica cuando llegan las mejores ideas.

Siouxie frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Deja de meter citas forzadas de El Cuervo cuando hablas, Howie.

El niÃ±o frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”El seÃ±or Poe estarÃ-a orgulloso.

Siouxie pudo imaginar a un cadavÃ©rico Poe debajo de su tumba en Baltimore alzando una ceja de forma inquisitiva ante esas palabras. Luego a la imagen se sumaron el seÃ±or Boudelaire y el seÃ±or Rimbaud, sacando el alcohol para tener una de sus tertulias literarias que acababan con todos ebrios y escribiendo mÃ¡s incoherencias que poesÃ-a.

â€”No lo sÃ© â€”dijo de forma dudosa, para posteriormente echarse a reÃ-r, lo cual disgustÃ³ a Howie.

â€”De cualquier forma, como decÃ-a antes de que me interrumpieras â€”prosiguiÃ³ Howie, cuando el ataque de risa de su amiga se mitigo un pocoâ€”, el hecho es de que no se debe a mis andanzas literarias nocturnas el motivo de mis Ãºltimos desatinos en clase. Simplemente, hay un sueÃ±o recurrente que parece atacarme en cualquier lugar y el

que aparentemente intenta decirme algo.

Siouxie le mirÃ³ interrogante, sin saber cÃ³mo interpretar realmente esas palabras.

â€”Â¿Exactamente quÃ© es ese sueÃ±o? â€”preguntÃ³ la niÃ±a.

â€”Ah, allÃ- es lo interesante. De hecho, hace un par de dÃ-as trate de recordar exactamente cada detalle del mismo y escribir algo en base a eso. â€”SacÃ³ una hoja de papel doblada en cuatro partes del interior de su abrigo y se la pasÃ³ a Siouxie.

La niÃ±a no tardÃ³ mucho en leerla, pero mientras lo hacÃ-a podÃ-a sentir la mirada nerviosa de Howie. Usualmente era asÃ- cuando dejaba que otros leyeran sus escritos. Como si temiera que al final el lector fuera a echar por debajo cualquier aspiraciÃ³n literaria de sus cuentos. A decir verdad, Siouxie lo habÃ-a sorprendido en uno de sus ataques de "son basura, lo que escribo no vale ni para recoger la suciedad de un perro, debo destruir esas abominaciones antes de que alguien se entere de lo patÃ©ticas que son". Tuvo que confiscar tres de sus cuadernos llenos de cuentos para evitar que el fuego los arrojara al fuego.

â€”Â¿Esto es lo que sueÃ±as? â€”preguntÃ³, tras terminar de leer y pasarle la hoja a su amigo.

â€”Tres veces por semana, desde hace un mes â€”respondiÃ³ Howieâ€”. Y las cinco veces que me he quedado dormido en clase. No sÃ© en quÃ© momento pasa, sÃ³lo de pronto estoy allÃ-, recorriendo el viejo monasterio en busca del libro que me estÃ¡ llamando. Y siempre, justo cuando estoy a punto de tomarlo, alguien me despierta.

Siouxie se llevÃ³ un bocado de sopa a la boca. ParecÃ-a algo pensativa.

â€”Siempre tienes sueÃ±os raros â€”dijo finalmente.

â€”Yo creo que es un mensaje de algo o alguien.

La niÃ±a lo pensÃ³ un poco y luego negÃ³.

â€”O de nuevo buscas seÃ±ales en dÃ³nde no las hay â€”apuntÃ³â€”. Para alguien que dice ser ateo, pareces estar buscando siempre algo en que creer, Howie.

Ante eso, Howard mirÃ³ a Siouxie de mala manera.

â€”Esto no tiene que ver nada con creer en Dios o no â€”sentenciÃ³â€”. Se ha comprobado cientÃ-ficamente el hipnotismo. Entonces, Â¿no serÃ-a posible introducir una idea a alguien mientras duerme? Â¿Nunca te ha pasado que te duermes durante un programa de radio y sueÃ±as con lo que estÃ¡s escuchando?

â€”Â¿EstÃ¡s diciendo que esos sueÃ±os son producto de alguien que trata de meterte esa idea en la cabeza? No sÃ©, Howie, eso es muy paranoico incluso para ti.

Howard apretÃ³ los puÃ±os.

â€”Es como cuando escribiste esa historia rara de un rey que buscaba

una ciudad soÃ±ada porque, segÃºn tÃº, dicho rey te lo dijo en tus sueÃ±os.

Howie mirÃ³ a su amiga de mala manera. TartamudeÃ³ un poco y luego finalmente respondiÃ³:

â€”El rey Kuranes es real. Vive en una villa inglesa junto a la ciudad de CelephaÃ¯s en las Tierras del sueÃ±o.

Siouxie negÃ³ con la cabeza.

â€”Dices que yo soy la que tiene imaginaciÃ³n hiperactiva, pero a penas el doctor West te puso la anestesia y comenzaste a alucinar con las tales Tierras del SueÃ±o y un primo imaginario de Glenn.

â€”Â¡Fue real! â€”gritÃ³. Todas las miradas en la cafeterÃ-a se volvieron a verle. El niÃ±o se sonrojÃ³ tanto que adquiriÃ³ un tono de piel normal, nada que ver con su habitual palidez producto de la falta de sol; mientras trataba de encogerse en su silla y hacerse invisible. Detestaba ser el centro de atenciÃ³n de las multitudesâ€”. Fue real â€”repitiÃ³ en un susurro.

Siouxie negÃ³ con la cabeza.

â€”Howie, Howie, los sueÃ±os son sueÃ±o.

â€”Entonces, Â¿cÃ³mo explicas las ampollas que me salieron en los pies por tres dÃ-as producto de haber subido las enormes escaleras en busca de la puerta del sueÃ±o profundo?

â€”SugestiÃ³n.

Ahora fue el turno del niÃ±o de negar. La cafeterÃ-a habÃ-a vuelto a la normalidad, y ahora que no tenÃ-a todas las miradas sobre Ã©l Howard volvÃ-a a ser el de siempre.

â€”AdemÃ¡s, no me recuerdes al doctor West â€”se estremeciÃ³ de solo decir el apellido.

â€”Vamos, Howie, es realmente amable. Ya pedÃ- a mis padres que me lleven a consulta allÃ-. Desde que nos mudamos a Providence hemos buscado un buen dentista.

Esas palabras hicieron que Howard la mirara con horror.

â€”No puedes hablar en serio. Â¿Realmente confiaras en un loco como Ã©l? â€”Se encogiÃ³ en su asiento al darse cuenta de que Siouxie lo fulminaba con la mirada. TragÃ³ saliva pero no se retractÃ³â€”. Â¿Sabes que se sospecha que su hermano Herbert reanimaba cadÃ¡veres?

â€”Esos son rumores â€”espetÃ³ Siouxieâ€”, nunca se confirmÃ³ nada. No existen pruebas de eso. Y aunque asÃ- fuera, el doctor Humbert West no es como su hermano.

â€”No sÃ©, a mÃ- me sigue pareciendo que ambos son malvados.

Acto seguido, tuvo que agacharse para esquivar el libro que Siouxie le arrojÃ³ debido a sus palabras.

La discusiÃ³n no fue a mÃ¡s, ya que justo en eso sonÃ³ la campana y las clases se reanudaron. Por suerte para Howie, las siguientes tres horas que pasÃ³ en el colegio no hubo realmente mucho que lamentar, salvo que casi vuelve a dormirse durante la clase de geometrÃ-a, aunque consiguiÃ³ mantenerse mÃ¡s o menos despierto.

Aunque curiosamente cada vez que cerraba los ojos veÃ-a el pasillo de aquel viejo monasterio. Lo que estaba allÃ- todavÃ-a le llamaba.

3

â€”Se acerca el momento â€”dijo la mujer, mientras mantenÃ-a su mirada fija en la luna llena.

Estaba sentada en la terraza de la casa observando el cielo nocturno. Era una pequeÃ±a casa de madera que mezclaba de manera excÃ©ntrica, casi exÃ³tica, lo oriental y lo occidental. Una casa rodeada de los grandes rascacielos de concreto de Tokio, aunque la gente que pasaba por la calle frente a la misma parecÃ-a no notarla. Era como si su vista fuera de un lado a otro de la calle sin reparar en la construcciÃ³n. A menos, claro, que la necesitaran.

Al lado de la mujer, descansaba una extraÃ±a criatura que parecÃ-a ser un conejo obeso de color negro. DormÃ-a con la barriga hacÃ-a arriba y una burbuja de moco en su nariz. De pronto moviÃ³ su oreja derecha y se incorporÃ³ quedando sentado y luego se girÃ³ hacia el interior de la casa.

â€”El sake estÃ¡ aquÃ- â€”dijo con voz aguda.

Un joven alto y delgado, vestido con uniforme escolar negro, se acercÃ³ cargando una bandeja en la cual llevaba comida tradicional japonesa y una botella de sake reciÃ©n calentada. Se sentÃ³ junto a la mujer y procediÃ³ a servir el licor para ella.

â€”Es una agradable noche de luna llena, Â¿no te parece, Watanuki? â€”preguntÃ³ ella, recibiendo el licor. ApartÃ³ la mirada del cielo y bebiÃ³ todo el contenido del pequeÃ±o vaso, para posteriormente hacer una exclamaciÃ³n de placer. Mientras tanto el chico sirviÃ³ otro vaso de sake el cual le pasÃ³ a la criatura con forma de conejo.

El chico â€”Watanukiâ€” a su lado asintiÃ³.

â€”Es una lÃ¡stima que la tranquilidad no durara mucho tiempo â€”dijo ella, volviendo a ver la luna, esta vez con una expresiÃ³n mÃ¡s seriaâ€”. Esta luna llena estÃ¡ precediendo un desastre.

â€”Â¿Un desastre? â€”preguntÃ³ Watanuki con preocupaciÃ³nâ€”. Â¿QuÃ© quiere decir, seÃ±orita Yuuko?

La mujer no respondiÃ³ de inmediato. Su mirada seguÃ-a fija en el satÃ©lite de la Tierra, el cual baÃ±aba con su resplandor plateado el jardÃ-n delantero de la casa.

â€”Es sÃ³lo un presentimiento â€”dijo finalmenteâ€”. Y los presentimientos a veces pueden ser falsos.

El chico a su lado suspirÃ³.

â€”Salvo que los suyos rara vez lo son.

La mujer asintiÃ³. No se trataba de que fuera arrogante ni mucho menos, sino que Watanuki estaba diciendo algo muy cierto en esas palabras. Era parte de las consecuencias de tener el tiempo detenido, de ser una anomalÃ-a en el universo, podÃ-a decir.

Watanuki le sirviÃ³ otro vaso de sake. La mujer bebiÃ³ y luego se llevÃ³ un poco de pulpo frito a la boca. Lo degustÃ³ con singular alegrÃ-a, antes de tomar otro poco mÃ¡s de licor.

Yuuko centrÃ³ su mirada otra vez en la luna. El presentimiento de que, por mÃ¡s tranquila y agradable que se viera, estaba presagiando una calamidad enorme en los prÃ³ximos dÃ-as no se apartÃ³ de su mente. PodÃ-a sentirlo, algo se estaba moviendo, algo grande que tal vez involucrarÃ-a a su mundo y otros mÃ¡s de una manera muy profunda.

â€”Â¿QuÃ© podrÃ¡ ser? â€”preguntÃ³ al aire. TodavÃ-a no tenÃ-a una visiÃ³n clara del posible futuro, sÃ³lo seÃ±ales de la desgracia.

* * *

><p>Nota del autor:

Hace un rato que traÃ-a la idea de escribir esto. Tuve que sacrificar muchos fics para finalmente hacer que la idea final calzara, descartar OCs y un montÃ³n de cosas mÃ¡s. AdemÃ¡s de darle oportunidad a series nuevas en una Ã©poca en la que simplemente me desconecte de todo lo que no sea literatura. Veremos si valiÃ³ la pena.

Este fic reemplaza el enorme proyecto de multiverso que comencÃ© con mi primer Fic en estÃ¡ pÃ¡gina (Visita al mundo real - ya no disponible-) y su siguiente reencarnaciÃ³n mediante un compendio de fics principalmente de South Park. DecidÃ- eliminar de tajo al OC que servÃ-a de conexiÃ³n -y a veces de protagonista- y traer a Yuuko de xxxHolic para esto, mientras que elegÃ- a un alterego ficticio de Lovecraft para protagonizar la historia. Si voy a hablar de dimensiones, universos y planos existenciales con unos toques de horror cÃ³smico, Howie es el indicado.

No tengo idea de si alguien realmente va a prestar atenciÃ³n a esto, pero en fin, necesitaba aclarar esas cosas.

Por ahora es todo. Buenas noches. Pesadillas cÃ³smicas.

End
file.